

## *Huellas del universo guaraní en la memoria escrita del paraguayo Augusto Roa Bastos*

Paco Tovar Blanco  
UNIVERSITAT DE LLEIDA

---

### ABSTRACT

---

Marcel Dominguez (1868-1936) wrote on the history of Paraguay, valuing the traces of the indigenous peoples; Eloy Fariña Núñez (1885-1929) interpreted the poetic dimensions of the Guaraní universe, composing the "Secular Canto"; The anthropologists Kurt Unkel (1883-1945), Leon Cadogan (1899-1973) and Bertomeu Meliá (1932) showed an interest in those same people, exploring their roots and ways of life. In Augusto Roa Bastos' works, an awareness of historical order, similar poetic dimensions and human reach is once again represented. All this is done through a language where, without "alibis or civilizing betrayals", he tells the good use of myths, allowing us to read the reality, all our reality. The *genesis of the Guaraní* (1948), *Son of Man* (1960), (1993) confirm Roa's success, a writer who speaks of his Guaraní legacy, *Yo el Supremo* (1974) and *El Fiscal* handles from his writing a colonial heritage and expiate with words of a common language the memory of Miguel Vera, the records of an anonymous compiler and the notes of the outlaw Felix Moral.

**Keywords:** Paraguay, guaraní, orality / writings, myth, fiction.

Marcel Dominguez (1868-1936) escribió sobre la historia del Paraguay, valorando las huellas de los pueblos indígenas; Eloy Fariña Núñez (1885-1929) interpretó las dimensiones poéticas del universo guaraní, componiendo el "Canto Secular"; los antropólogos Kurt Unkel (1883-1945), León Cadogan (1899-1973) y Bertomeu Meliá (1932) demostraron interés por aquella misma gente, hurgando en sus raíces y formas de vida. En la obra de Augusto Roa Bastos vuelve a representarse una conciencia de orden histórico, dimensiones poéticas y alcance humano similares. Todo ello mediante un lenguaje donde, sin "coartadas ni traiciones *civilizadoras*", cuenta el buen uso de los mitos, permitiéndonos leer la realidad, toda nuestra realidad. *El génesis de los guaraníes* (1948), *Hijo de hombre* (1960), *Yo el Supremo* (1974) y *El fiscal* (1993) confirman los aciertos de Roa, un escritor que habla de su legado guaraní, maneja desde su escritura una herencia colonial y expía con palabras de un lenguaje común la memoria de Miguel Vera, los registros de un compilador anónimo y las notas del proscrito Félix Moral.

**Palabras claves:** Paraguay, guaraní, oralidad / escritura, mitos, ficción.

---

En tierras del Paraguay, la empresa descubridora, los hechos de conquista y el orden colonial, en sintonía con el *proyecto civilizador* que habría de justificarlos, reclamó también aventureros, mandaría tropas, dictó leyes y extrajo beneficios. El guaraní, ya custodiado en las encomiendas o adoctrinado en sus reducciones, hablará con su propia lengua guardando memoria de viejos mitos y antiguas leyendas. Conservó también alguno de sus rituales y maneras de vivir. La violencia entre guaraníes y españoles no faltó en tiempos de la colonia<sup>1</sup>. La inestabilidad política en la zona del Río de la Plata y el anticolonialismo revolucionario también justificará en su momento la independencia del Paraguay, con rasgos diferenciadores, bajo tres dictaduras con trágico final por su Guerra Grande.<sup>2</sup>

El universo guaraní ya sedujo a etnolingüistas y antropólogos de la nueva escuela durante la primera mitad del siglo XX<sup>3</sup>. Los restos de una cultura oral en boca del indio tuvieron su correlato letrado, elaborado bajo las normas de su

---

<sup>1</sup> La historia del portugués Aleixo García, que naufragó el año de 1517 en las costas de Brasil, ya cuenta de de los guaraníes. El portugués viviría con ellos un tiempo. Aprendió su lengua, llegó a ser amigo de caciques, tuvo esposa e hijo, participaría en ritos y costumbres indígenas, organizó una expedición hacia tierra de incas, lucharía contra Huayna Capac y logró acumular una fortuna en oro y plata. Tupíes y paiaguás rebeldes lo mataron de vuelta (1525). Él fue quien siguió la ruta de Peabiru, utilizada por futuros expedicionarios. En tiempos de Aleixo García, los guaraníes ocupaban zonas de Brasil, Argentina y Paraguay. Eran grupos reducidos, agrupados en distintas comunidades bajo la figura de un chamán local. Recolectores o cazadores, las huellas del guaraní-paraguayo suelen identificarse todavía de acuerdo a los rasgos lingüísticos de sus troncos familiares: el Tupi-Guaraní de los Mby'a y Axe o Guayaki orientales; el Matakó de los Mak'a y los Nivakle o Chulupi occidentales.

<sup>2</sup> El proceso dictatorial del Paraguay se inició bajo una férrea dictadura: el Dr. Francia urdió su trama, establecería reglas, perseguiría objetivos y alcanzaría logros. Después, gobernó Carlos Antonio López, un militar de talante continuista y aires modernos. A este último le sucedería el Mariscal Solano, héroe trágico y protagonista de opereta en su Guerra Grande. Los tres forjaron el modelo del nacionalismo paraguayo-guaraní, acuñado inicialmente al gusto de Francia y sometido a vigilancia por sus herederos. El continuismo del proyecto nacional que iniciara el Dr. Francia, redujo la presencia de los guaraníes a un instrumento útil que justificará dictaduras y rendirá servicios futuros. Meliá escribe a propósito de aquella Guerra Grande y sus consecuencias de talante falsamente nacionalista: "Nuestras sociedades que tanto han exaltado los valores del heroísmo patrio, no han sabido nunca tomar conciencia del valor tenaz con que hombres y tribus han intentado defender su territorio y su identidad cultural, hasta derramar la última gota de su ser. No hay prácticamente en Paraguay una sola tribu que no haya tenido que sufrir su guerra de la Triple Alianza, en la que fue atacada y diezmada por las tres potencias de la invasión territorial [Brasil, Argentina y Uruguay], la destrucción biológica y la destrucción cultural. ¡Morimos con nuestra tierra! Van gritando en su agonía [...]. El Paraguay que ha sabido mostrar su voluntad de ser nación en los tiempos de guerra tendrá que afrontar en un futuro próximo las amenazas de conquista en tiempos de paz. (Roa Bastos, 1978, p. 19). Esa Guerra de la Triple Alianza concluyó en 1870. Paraguay asumió dependencias, no le faltaron respiros, tuvo que superar contratiempos y generaría monstruos. En 1954 llegó, para quedarse hasta 1989, Alfredo Stroessner, imponiendo bajo su máscara de paternalismo, el nuevo aislamiento del Paraguay, sometido a una tiranía de amplio espectro.

<sup>3</sup> Destinados a morir en tránsito hacia una Tierra sin Mal, y frente al proyecto civilizador en manos del poder oficial, los guaraníes han logrado mantener un patrimonio cultural, poco atendido durante la colonia, interesando a determinadas figuras contemporáneas del mundo académico: Juan Balaieff, Kurt Unkel, Cristina y Mark Münzel, Bratislava Susnik, Fried y Georg Grünsberg, Pierre y Helene Clastres; Chase Sardy, León Cádogan, Bertomeu Melia... Sus estudios les identifica en diversos campos de actuación: quienes trabajaban como etnolingüistas y antropólogos paraguayo-guaraníes; o su variante guaraní-paraguayo.

gramática o en los registros del castellano<sup>4</sup>. Fue Manuel Dominguez, quién, sin prejuicios ni doctrinas, escribiría sobre la historia del Paraguay, acumulando materiales o elaborando su propia obra<sup>5</sup>. Eloy Fariña Núñez pulsó dimensiones poéticas con espíritu guaraní en su *Canto secular*, de 1911, donde interpretó el

...alma melancólica del guaraní remoto; descifró el fondo de la verdad que duerme en las leyendas indígenas; tocó con sus propias manos la polca; cultivó el idioma vernáculo, que había aprendido en las calles silenciosas de Humaitá; contrastó el alma del conquistador español y la historia del Paraguay de la Conquista; las misiones jesuíticas y los acontecimientos fundamentales.

[...]

El *Canto secular* es como un toque de diana en los claroscuros del amanecer. Con él entró Eloy Fariña Núñez --guaraní de alma helénica--no sólo en las letras paraguayas sino en los anales de las tradiciones americanas (Centurión, 1948, pp. 354-55).

\*\*\*

Augusto Roa Bastos legitima una escritura que habla y actúa desde su misma realidad, fiscalizando vicios, dictados e imposturas.

## I

En 1945, atribuye a Freud la problemática del tiempo frente al espacio quebrando esos límites, inevitables para constreñir al hombre. La teoría del inconsciente freudiano agravó el problema:

Por un lado, la reducción física del espacio conseguida por el desmesurado y creciente progreso material. Por otro, el inverso crecimiento de un tiempo que no tuvo segregaciones equivalentes; antes por el contrario, la agregación de un tiempo mítico, crepuscular, emergiendo del fondo mismo del hombre. Los resultados del psicoanálisis reafirmaron con evidencia aterradora por lo sorpresiva, la repetición cíclica de la humanidad en cada individuo en particular (Roa Bastos, 1945, p. 11).

Terapeuta y paciente no hacen sino expiar juntos antiguos recuerdos enterrados en la memoria común.

---

<sup>4</sup> Trasformar el habla de una cultura oral en los registros de una cultura letrada, implica perder la fuerza expresiva de la primera, con su libre naturaleza simbólica, privilegiando el corsé gramatical y el artificio metafórico de la otra.

<sup>5</sup> Orador, periodista y de sólida formación intelectual, fue también Manuel Dominguez (1868-1936) un político y un legislador apreciable. Su trabajo merecería elogios, valorando criterios, magisterio y estilo. Entre sus obras destaca *El alma de la raza* por el carácter historicista y los rasgos particulares de la escritura. Dominguez "fue el primero en estudiar la historia del Paraguay como fenómeno social, en lugar de hacerlo con la superficialidad de los cronistas del pasado. Acumuló datos, interpretó sucesos, indagó las causas, midió la triple influencia del medio, del momento y de la raza, y se constituyó en enaltecedor de las cualidades de un pueblo calumniado. Dejó a un lado a los maestros de su primera iniciación en el arte [en su mayoría románticos e ilustrados franceses]. Y afirmando en su mano la pluma indígena, todavía cargada de la savia virgen de su selva paraguaya, escribió como Dios le dio a entender" (Centurión, 1948, p. 137).

Del presente, vivo en sus criaturas palpitantes cuyo fondo nocturno escruta con ahincada pupila, Freud acude al pasado mismo de la humanidad. Adivina que en la soterrada oscuridad de las edades pretéritas puede hallar a través de sus símbolos y mitos más primitivos, muchas respuestas a sus interrogantes esenciales. [---]. El buzo denostado se sumerge a profundidades inconmensurables, vence el vértigo del tiempo, y trae en sus manos al regreso vestigios indudables de misteriosa flora psíquica que, desde su légamo milenario, determina incoercibles reflorecimientos en el comportamiento histórico de las colectividades humanas (*ibid.*, p. 10).

## II

Afirma Roa que la empresa colonial en Latinoamérica se ocupó de marginar sistemáticamente la producción cultural de los indígenas con el propósito de sustituirla y conseguir para los nuevos “cruzados de la *civilización* occidental y cristiana” beneficios mayores. Esa forma de actuar incluye la confiscación de sus

mitos extrayéndolos y aislándolos de su contexto sistemático, por una parte. Por otra, hemos fabricado por nuestra cuenta falsos mitos; hemos mitificado y mistificado la realidad a imagen de nuestros intereses y convenientes “cultuales” como quien fabrica abalorios no con residuos del estallido de algún mito auténtico, sino con la simple yuxtaposición de elementos parásitos segregados de una imagen impura (Roa Bastos, 1991, p. 78).

Con su habla, los guaraníes lograban componer universos vivos de poesía. Su pérdida es ya inevitable.

Sin embargo, “el mito está en el lenguaje y al mismo tiempo más allá del lenguaje”, nos tranquilizaba Lévy-Strauss. ¿Está aquí la brecha de escape en el callejón sin salida? Solo el mal uso de las palabras puede encajonarnos en la irrealidad; aun el recuerdo idealizado por el subconsciente colectivo en que cristalizan las experiencias reales e imaginarias de la especie como formas de la conciencia mítica (*ibid.*, p. 79).

En última instancia, el buen uso de los mitos puede ayudarnos a leer nuestra realidad en su amplio espectro y compromete a utilizar bien nuestro lenguaje, sin coartadas ni traiciones *civilizadoras*.

## III

Por antecedentes familiares y educación, sabe Roa que no es un indígena sino un paraguayo que trata de contar su historia expiando la memoria común. Debe a los guaraníes un pasado y lo cuenta en sus verdaderos relatos; a los jesuitas el haber organizado unas comunidades humanistas y religiosas que, aisladas en principio, sirvieran de modelo genérico a todo régimen colonial. Esa idea quedó en suspenso.

Lo que no se cuestionaron los jesuitas --ni en el proyecto ni en su puesta en obra-- fue en que ellos también a su modo eran colonizadores y que la cristianización de los “gentiles infieles” era una tarea religiosa pero a la vez una obra de colonización política. Se les pasó por alto que todo proyecto de colonización --por

humanista y abierto que sea-- supone, necesariamente, un cambio de vida, de cultura, de cosmovisión, en los colonizadores. Olvidaron que la conversión del indio exige dialécticamente la conversión del misionero. (Roa Bastos, 1991b, p. 41)

El dictador Francia quiso recuperar ese modelo jesuítico a costa de una dictadura unipersonal, que institucionalizaría entre los paraguayos

la herencia patológica del poder absolutista, en cuyo caldo de cultivo se formó el destino de aquel desdichado país. En todo caso, esta herencia no puede imputarse a los jesuitas. Las misiones no fueron ni una utopía, en el sentido idealista, pero tampoco un Estado, en el estricto sentido político del término (*ibid.*, p. 46)<sup>6</sup>.

Derrotado en su Guerra Grande, Paraguay quedó en ruinas. Los guaraníes lucharon también con el Mariscal Solano, cayeron sacrificados y pagarían los gastos de su entierro. Entre 1935 y 1937, otra guerra, esta vez localizada en la frontera boliviano-paraguaya del Chaco, frenaría el natural desarrollo del país, condenando también al indio que, aún bajo la dictadura de Stroessner, cantará desde una tierra sin hombres para cualquier hombre sin tierra.

#### IV

El pueblo Axé-Guayakí es una de las dieciocho tribus indígenas todavía localizadas en zonas del Paraguay oriental. Sus noticias remiten al inicio de la colonia y continúan siendo materia de interés historiográfico, lingüístico y étnico; también por sus arcaicas formas de vida, que justifican estudios y debates. Los mitos, ceremonias y cantos Axé-Guayakí, han quebrado el tiempo y logran sobrevivir entre dos culturas: una oral, utilizada por su gente con virtuoso dinamismo y natural improvisación; letrada otra, con gramática, literatura y metáforas dominantes. La primera contaba en sus relatos de valor sagrado el origen, nacimiento, itinerario y agonía de los guaraníes. Nuevos artificios burocráticos y doctrinas reduccionistas modificarían el rumbo de aquellas historias, transformando el viejo camino hacia una Tierra-Sin Mal en la senda que conduce hacia un Paraíso bíblico. Los Axé nunca fueron esclavos del hombre blanco y están condenados a una *extrema degradación*. Roa los tendrá en cuenta en su escritura. Con ellos, el "Primer-Abuelo arañó la tierra con uñas para salir". Sugería Bertomeu Meliá que los Axé, con sus "poemas míticos" representan "lo mejor que se haya dicho en Paraguay", valorando su dimensión estética y la coherencia lógica de los cantos. El pueblo Axé maneja desde los tiempos antiguos un "sistema cultural diferente"; analiza "con exactitud el ataque sociocultural del que son objeto por parte de quienes no son personas.

Su lenguaje se convierte entonces en un lenguaje sagrado en el que la palabra profética y mesiánica anunciaba el fin último pero también la salvación. Sus

---

<sup>6</sup> Añade Roa Bastos que "no hay ninguna relación posible entre utopía e historia. Y también: todo modelo de sociedad fundada en teoría, como la de Platón o Montesquieu, no tienen aplicación práctica en ninguna parte, o solo la tienen muy restringida como un comentario filosófico o antropológico en el contexto de la sociedad en la que ese modelo teórico tuvo su origen o trató de implantarse".

cantos rituales, las *antiguas hermosas palabras*, expresan la aspiración de alcanzar un más allá de la muerte; de sobrevivir a ese porvenir que sólo puede anticiparse para ellos bajo la forma de un peligro absoluto.

Este lenguaje cosmogónico estructurado en símbolos y en mitos impregnados aún del animismo primordial, desborda el tiempo, al menos en la dimensión antropocéntrica que marca la característica pero también los límites de las expresiones y manifestaciones de la cultura blanca. El lenguaje de las culturas indígenas entraña un sentido que anula nuestros conceptos de temporalidad y espacialidad. Forma constelaciones míticas en las cuales el sentido de permanencia funciona no como una vuelta regresiva al pasado sino como una totalidad del tiempo de la memoria; totalidad en la que pasado y futuro confluyen en la dimensión de la palabra sagrada (Roa Bastos, 1991c, p. 104).

Los Axé, al conservar su habla y, con ella, un “lenguaje cósmico”, prueban que los desequilibrios entre culturas no existen cuando se trata de atribuir jerarquías y menospreciar el valor estético de las formas expresivas “inferiores”; sí permiten otorgarle a estas últimas, y al propio medio cultural, una cohesión superior. Esta idea, en su plano teórico, vuelve a nivelar dos fuerzas que suelen mostrarse antagónicas; en su dimensión práctica, y desde un orden social inevitable, plantea una cuestión de fondo a ciertos escritores.

\*\*\*

Autor de ficciones, Roa persigue una verdad que la historia oficial de Paraguay vela con mentiras y encubrimientos. El indio siempre al fondo.

## I

Rubén Bareiro Saguier afirma que los guaraníes han conservado un profundo sentimiento religioso en su literatura<sup>8</sup>. Kurt Unkel ofrecería en 1914 un

---

<sup>7</sup> Así despeja Roa un mito de una cultura dominante “civilizada” y otras vernáculas, dominadas por ley natural y artificios legales: “La oposición entre lo “dicho” en los cantos indígenas y lo “escrito” en las letras paraguayas de escritura colonial, señala una distinción que considero significativa: la que va de lo vivo del acervo oral, del pensamiento colectivo, a lo muerto de la escritura literaria, de carácter siempre individual. El uno se genera y recrea a sí mismo sin cesar en módulos genuinos y no desarticulados todavía. En cambio, la literatura escrita en lengua “cultura” de sociedades dependientes y atrasadas como las nuestras, distorsiona y artificializa las modulaciones del genio colectivo; sobre todo en países como el Paraguay en cuya cultura se agudizan al máximo los problemas derivados del bilingüismo --guaraní/castellano--y la inevitable diglosia por la relación de dependencia entre la lengua “cultura” --dominante--y y la lengua oral y popular --dominada--; escisión que determina el fenómeno de alienación cultural más peligroso en la base misma de una cultura que es la lengua” (Roa Bastos, 1978, p. 14).

<sup>8</sup> Bareiro Saguier no atribuye al sentimiento religioso de los guaraníes la estratificación, jerarquización y división características de la religión que domina en la sociedad occidental. El primero es un fenómeno que impregna cualquier actividad del grupo indígena, situándola en la “esfera de lo sagrado”; también admite la convivencia entre dioses y hombres, unos y otros en busca de la inmortalidad.

Rubén Bareiro, al defender la existencia de un hecho literario en las formas del habla guaraní, reconocerá que “nos llega en el esplendor de su diversidad y de sus sutiles matices, habiendo sido capaz de resistir a los embates de todas las “reducciones”. Y nos llega transmitido en un libro viviente, con páginas de labio-lengua-memoria, indestructibles como el aliento del pueblo que lo fue creando y recreando desde el amanecer del tiempo. (*Introducción general en Literatura*

primer corpus de aquella forma expresiva, que Juan Francisco Recalde tradujo al español y guaraní-paraguayo en 1944<sup>9</sup>. Augusto Roa Bastos manejaría esta última versión, interpretándola de nuevo en 1948 (Roa Bastos, 1948).

Los fragmentos aquí ofrecidos constituyen una interpretación y traslación de los pasajes en que ocurren los episodios principales y aparecen los personajes más representativos de la creación y destrucción del mundo, según la creencia de los guaraníes.

Todos los elementos fundamentales se han respetado rigurosamente en la versión castellana que pretende registrar en una atmósfera poética equivalente, la grandeza del aliento religioso y la prístina frescura del original guaraní (Roa Bastos, 1948, p. 13).

En última instancia, Roa construirá de nuevo un artificio literario que, sin expropiarlos, transforma en su poesía el viejo mito y su antigua leyenda originales.

La lectura temática de Roa Bastos es la de un indio de otra tribu; en este caso, la de un paraguayo míticamente cristiano. Roa prescinde, consciente o inconscientemente, de la fidelidad etnográfica. Hunde tan profundamente sus raíces en su tierra de origen colonial que los términos de relación se transforman totalmente [...].

De todos modos y aunque no repita el mito guaraní, Roa repite su mito; interpreta y proyecta un mito, porque él mismo procede del mito. De no ser así, su tarea quedará del todo desfondada (Bareiro Saguier, p. 223)<sup>10</sup>.

\*\*\*

Augusto Roa Bastos muestra un *espectáculo hermoso y aterrador* al escribir la historia de Paraguay en *Hijo de hombre* (1960), *Yo el Supremo* (1974) y *El fiscal* (1993), tres piezas literarias donde, sin olvidar los restos de una cultura en

---

*guaraní del Paraguay*. Compilación, prólogo, estudios introductorios, notas y cronologías de Rubén Bareiro Saguier, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980, p. XIX).

<sup>9</sup> Kurt Nimuendajú Unkel había recogido ese corpus literario entre los Apapokúva-Guaraní, que lo adoptaron mediante una ceremonia iniciática. El *payé* habría de otorgarle su nombre indígena (Nimuendajú, "el ser que crea su propio lugar"). Con ese primer apellido se identificaría en adelante. Su trabajo, publicado en alemán (*Die Sagen von der Erschaffung und Vernichtung der Welt als Grundlangen der Religion der Apapokúva-Guaraní*, en "Zeitschrift für Ethnologie", T. XLVI, Berlín, 1914), confirma los méritos de una literatura "desconocida, ignorada, o menospreciada" en cuatrocientos años; también aclara conceptos religiosos y resuelve algunos equívocos en los datos ya recogidos entre los primeros cronistas. Recalde tradujo esa pieza recogida por Nimuendajú Unkel como *Leyenda de la creación y juicio final del mundo como fundamento de la religión de los Apapokúva-Guaraní*.

<sup>10</sup> Se trata de "buscar las reglas de codificación de Roa, quien deja el plano propiamente etiológico es iniciar el análisis crítico y medir el alcance de lo que él llama la proyección estética de un mito presente y sugerente. ¿Cuáles son las condiciones socio-lingüísticas que han engendrado la transformación del código? Porque, ya hemos dicho, Roa no refleja ni reproduce un mito "primitivo", sino que lo transforma a partir de su mito. Y esto sólo lo puede hacer quien todavía piensa, tal vez sin querer y sin saberlo, salvaje y tribalmente. (*Ibid.*, p. 223)"

guaraní, *expía* sus recuerdos Miguel Vera, un compilador anónimo bucea en las entrañas del poder y Félix Moral descubre intimidades.

## I

Aclara el mismo autor que su primera novela<sup>11</sup> reproducía los defectos que atribuye a los relatos que integran *El trueno entre las hojas* (1953), con sus efectismos, truculencias y recursos técnicos. Falló también con el acento y entonación de la lengua:

Se limitó a transcribir fonológicamente el habla popular sin seleccionar y transponer en el texto sus elementos caracterizadores. Resultado: literatura, más copia naturalista, más mitos y constelaciones simbólicas yuxtapuestas pero no integradas en la interioridad del texto (Maldavsky, 1992, p. 20)<sup>12</sup>.

*Hijo de hombre* la compuso “a los ponchazos en sólo cuatro meses, lo que tampoco justifica, aunque pueda explicar sus debilidades” (*ibid.*, p. 21). Lejos de anécdotas, quiso representar en la obra esa “crucifixión del hombre común en la búsqueda de la solidaridad con sus semejantes; es decir, el antiguo drama de la pasión del hombre en lucha por su libertad” (Roa Bastos, 1992, p. 11). En última instancia, y como autor de ficciones, trabaja lo imaginario desde la realidad, en cualquiera de sus formas:

Siempre creí que para escribir era necesario leer antes un texto no escrito, escuchar y oír antes en los armónicos de la memoria [...]. En la literatura de este país [Paraguay], debido a la naturaleza bilingüe de su cultura escindida [...], entre la escritura y la oralidad, este texto primero que se lee y oye a la vez subyace en el universo bivalente castellano-guaraní y emerge siempre conflictivamente tanto en la vida de relación y comunicación como en la búsqueda de expresión de los escritores de este país. Es un texto subyacente en el humus matriarcal del mundo mestizo, un texto en el que uno no piensa, sino que “lo piensa” a uno, como sucede con la lengua o con la historia (Roa Bastos 1992b, p, 33).

Pero, ¿es *Hijo de hombre* un verdadero relato de naturaleza simbólica o alegórica? Roa no da solución al interrogante, confirmará sólo que los personajes localizados en su novela toman forma en Paraguay, “un país signado culturalmente por la fusión del idioma hispánico con un idioma primitivo, es decir, cercano todavía a la naturaleza, a los elementos, a los mitos. No sé en qué medida he podido contener la irrupción de este trasfondo mítico” (*ibid.*, p. 12). Roa, sin embargo, cumple su objetivo al escribir, sobre las notas de un tal Miguel Vera, cierta ficción literaria: hurgar en la vieja conciencia religiosa del paraguayo actual y forjar una literatura que, transformada en acto, muestre, bajo el artificio letrado, esa realidad que, por suerte o desgracia, le ha tocado vivir. El

<sup>11</sup> *Hijo de hombre* no es la primera novela que Roa escribe; sí que publica. Redactó anteriormente *Fulgencio Miranda*, inédita, que obtuvo en 1941 la mención especial del concurso de novelas del Ateneo Paraguayo, en Asunción.

<sup>12</sup> *El trueno entre las hojas* incluye al final un vocabulario guaraní-castellano que ayude a sus lectores para comprender los términos indígenas empleados en los relatos. Aún siendo útil, Roa cuestionaría después haber añadido ese apéndice.

sincretismo religioso hispano-guaraní<sup>13</sup> se articula en la novela con el propósito de volver a contar una verdadera historia<sup>14</sup>. Roa pretende ya establecer con *Hijo de hombre* un genuino acto creativo de intercomunicación castellano-guaraní. Se trata de

hacer *pasar* a la escritura naturalmente, sin forcejeos artificiales y retóricos, la entonación de la oralidad. Esto supone una tarea creativa de resemantización del guaraní, no la restauración de una hipotética pureza de la lengua vernácula, que es también una abstracción idealista (Roa Bastos, 1991b, 197).

El objetivo último es materializar en la novela el “fondo sombrío” de la realidad en Paraguay donde todavía se habla con *antiguas hermosas palabras*, escuchándose también las que, junto a ellas, se han escrito adoctrinando. *Hijo de hombre* viene a confirmar en sus epígrafes iniciales diversos planos de actuación, al mismo tiempo sagrado e histórico; del yo y del otro. El primero remite al verbo divino materializado en la voz del profeta Ezequiel, dirigiéndose ambos a sus gentes para mostrarles una visión que habrá de liberarlos:

Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde... (XII,2)/...Come tu pan con temblor y bebe tu agua con estremecimiento y anhelo... (XII, 18)/ Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por fábula, y yo lo cortaré de entre mi pueblo... (XIV, 8)<sup>15</sup>.

Yavé confiará una misión a Ezequiel ordenándole transmitir un mensaje al deportado pueblo de Israel. Sus profecías muestran el sufrimiento de quienes viven fuera de su tierra, utilizando en la escritura los recursos de oralidad y la fuerza de un lenguaje voluntariamente simbólico. Después habrá de transcribirse unos fragmentos del *Himno de los muertos de los guaraníes*, ya en su versión castellana:

<sup>13</sup> En Paraguay, el sincretismo religioso trae consigo su “carga de animismo y mesianismo profético” de origen hispano-guaraní.

<sup>14</sup> Insiste Roa en su interés por escuchar historias, cuestionando escribirlas según los dictados patriarcalistas que rigen la estructura social en Paraguay, cuando menos desde su independencia en tiempos de Francia: “En un país donde la historia no es sino una “obnubilación en marcha”, en una colectividad donde la historia ha ido despojando a sus pobladores de su lengua, de su cultura, de su cohesión, curiosamente es la historia la que marca para los hechos “cultos”, en el texto escrito, las pautas de verosimilitud y credibilidad, sus líneas de pertinencia, a la inversa de lo que sucede con los textos orales” (Roa Bastos, 1991c, p. 104). Centrada en tiempos de la guerra del Chaco, *Hijo de hombre* guarda memoria de varios acontecimientos históricos del Paraguay, hasta 1969.

<sup>15</sup> A Ezequiel, Yavé lo “arrebato en éxtasis”; lo trasladó a una vega “llena de huesos”; lo “hizo pasar por ellos en todas direcciones”; y le dijo: “Hijo de hombre, ¿podrás revivir esos huesos?”. Respondería: “Señor Yavé, tú lo sabes”; y escuchó: “Profetiza sobre estos huesos y diles: ¡Huesos resacos, escuchad las palabras de Yavé [...]. Yo haré que entre de nuevo el espíritu en vosotros y reviviréis. Os cubriré de nervios, haré crecer sobre vosotros la carne, os echaré encima la piel y os infundiré el espíritu y viviréis...” (37, 1-6). Hizo el profeta lo que Yavé ordenaba y contempló admirado la reunión de huesos, nervios, carne y piel, sin que la nueva forma reviviera. Ordenó Yavé a su elegido que profetizara de nuevo, así lo hizo “y el espíritu entró en aquellos huesos, que se reanimaron y se pusieron en pie” (37, 10).

...He de hacer que la voz vuelva a fluir por los huesos.../ Y haré que vuelva a encarnarse el habla.../Después que se pierda este tiempo y un tiempo nuevo amanezca...<sup>16</sup>

Los guaraníes modulan todavía su *Himno de los muertos*, desvelando en su canto la vuelta del hombre una vez agotado el tiempo. El profeta es imperativo, metafórico, estático y doctrinario; al segundo le toca describir con imaginación, ligereza y propósito aleccionador. Ambos textos cuentan una historia de valor sagrado, remitiendo a un yo que asume tareas del otro mediante un habla que los hermana en sus representaciones. Las citas descubren una visión esquemática del Paraguay novelada en *Hijo de hombre*, un relato “experimental” de gran “exaltación y patetismo”, en base a “iluminaciones y enfoques parciales”, donde “ningún dolor auténtico es otra cosa que una esencia, y una esencia dicta siempre su propia ley, su propia dimensión, su propio riesgo”:

el principal valor de estas historias radica en el testimonio que encierran. Acaso su publicidad ayude, aunque sea en mínima parte, a comprender más que a un hombre, a este pueblo tan calumniado de América, que durante siglos ha oscilado sin descanso entre la rebeldía y la opresión, entre el oprobio de sus escarnecedores y la profecía de sus mártires...(Roa Bastos, 1960, p. 281)<sup>17</sup>.

## II

Testimonio, historia, leyenda, mito; escritura, oralidad, ejercicio literario; autor y máscaras vuelven a tomar forma en *Yo el Supremo*, relato centrado en José Gaspar Rodríguez de Francia, copiando así lo que otros han dicho ya empleando el

<sup>16</sup> Manejada con variaciones por Bertomeu Meliá, debemos a León Cádogan el haber traducido este Himno de origen mby'a: “En esta manera habló nuestro Primer Padre a los verdaderos padres de las almas de sus hijos: -En virtud de haberse elevado el germen de la palabra, y haber retornado a la morada de quien la enviara, los huesos de quien portara la vara-insignia, aparentemente despreciados, y no obstante hallarse aparentemente abandonados, los iluminarás más amablemente con la luz benéfica de tus relámpagos sin trueno --en virtud de tu divinidad lo harás--hasta que se hunda el espacio. Después de hundirse el espacio y amanezca una nueva era yo he de hacer que circule la palabra nuevamente por los huesos de quienes portaron la vara-insignia, y haré que vuelvan a encarnarse las almas, dijo nuestro Primer Padre. Cuando esto acontezca, los extranjeros se convertirán en Tupã; y en su lugar los Jeguakáva se erguirán de la morada terrenal en toda su extensión. (Roa Bastos, 1978, pp. 261-262. El subrayado es nuestro). Es Tupã el dios guaraní que domina los astros y la tierra; señor del trueno y los fenómenos naturales. Suele identificarse con el Dios cristiano, pero este último responde al perfil de Ñamandú (o Ramoí-Jusu-Papa, Ñande-Ru-Guasú, Ñanderuvusú, Ñanderu-Temondé...), fundador del lenguaje humano, que incorporó a su propia divinidad; de los futuros Karaí, Jajaira, y del mismo Tupã, otorgándoles conciencia de su poder como padres de los jeguakáva, con sus palabras-alma, creándolos también con su vara-insignia, una morada terrenal. En los versos del Himno, se identifica Tupã con “los extranjeros”, y descubre a los Jeguakáva en “la morada terrenal”, donde Takura Vera (Bambú Iluminado) es héroe y ha superado humillaciones con dignidad, porque sus gentes y él “no tienen dueño”.

<sup>17</sup> Este fragmento se atribuye a Rosa Monzón, que poseía los apuntes originales de Miguel Vera sobre los que trabajará un editor, desvelando así el motivo, itinerario y función, última de aquel manuscrito encontrado. En la versión definitiva de la novela, Roa no incluirá este párrafo, aplicando una “estética de las variaciones”, transformando su relato en “una obra enteramente nueva, sin dejar de ser la misma respecto al original, en cuanto mantiene esencialmente su fidelidad al contexto originario, de cuya realidad no es más que una de las posibles fábulas que la palabra portadora de mitos puede inventar” (Roa Bastos, 1985, p. 18).

“viejo truco de los hechiceros”<sup>18</sup>. El Dictador cuestiona un lenguaje sin voz ni espacio libres, transformado en instrumento para historiadores y fabuladores poco dados a reflejar los hechos tal como fueron, sino a contar que los cuentan, inventando mentiras; simulando engaños. El compilador, para escribir, lee toda su realidad en múltiples historias<sup>19</sup>, persiguiendo una verdad que lo rebasa:

*...el a-copiador declara, con palabras de un autor contemporáneo, que la historia encerrada en estos Apuntes se reduce al hecho de que la historia que en ella debió ser narrada no ha sido narrada. En consecuencia, los personajes y hechos que figuran en ellos han ganado por fatalidad del lenguaje escrito, el derecho a una existencia ficticia y autónoma al servicio del no menos ficticio y autónomo lector (Roa Bastos, 1974, p. 467).*

El uso de palabras en acto supera por tradición el artificio de la escritura, que no debería ser la “floración de los rasgos”, mejor interpretada como la “desfloración de los signos”<sup>20</sup> y merece una lección del Supremo a su fiel Patiño:

Voluptuosamente el papel se deja penetrar en las menores hendiduras. Absorbe, chupa la tinta de cada rasgo que lo rasga. Proceso pasional. Conduce a una fusión completa de la tinta con el papel. La mulatez de la tinta se funde con la blancura de la hoja. Mutuamente se lubrican los lúbricos. Macho/hembra. Forman ambos la bestia de dos espaldas. He aquí el principio de mezcla. Eh. Ah no gimás tú, no jadees. No, Señor... no jodo. Sí jodes Esto es representación. Esto es literatura. Representación de la escritura como representación (Roa Bastos, 1974, p. 68).

En la escritura se identifica el “otro” desde un “yo” que sólo puede hablar de alguien manteniendo la distancia y respetando las formas<sup>21</sup>. El mismo título de la novela descubre sus claves: “Yo el Supremo” es Francia, el Dictador y el

<sup>18</sup> Muerto en 1840, el dictador Francia es una figura poliédrica de interés para historiadores, novelistas y curiosos del Paraguay: héroe fundacional de la República, político bragado, legislador inteligente, organizador y señor de tierras, dueño de gentes y Padre Grande (Karái Guasú) entre los indios; tirano riguroso, diablo cruel y férreo carcelero para sus enemigos. Desde *Yo el Supremo*, su máscara responde literariamente a esa imagen calidoscópica.

<sup>19</sup> En la nota final de *Yo el Supremo*, declara el compilador: “Esta compilación ha sido entresacada —más honrado sería decir *sonscada*— de unos veinte mil legajos, éditos e inéditos; de otros tantos volúmenes, folletos, periódicos, correspondencias y toda suerte de testimonios ocultados, consultados, espigados, espiaados, en bibliotecas y archivos privados y oficiales. Hay que agregar a esto las versiones recogidas en las fuentes de tradición oral, y unas quince mil horas de entrevistas grabadas en magnetófono, agravadas de imprecisiones y confusiones, a supuestos descendientes de supuestos funcionarios; a supuestos parientes y contraparentes de El Supremo, que se jactó siempre de no tener ninguno; a epígonos, panegiristas y detractores no menos supuestos y nebulosos (Roa Bastos, 1974, p. 467).

<sup>20</sup> El Dictador afirma: “Escribir no significa convertir lo real en palabras sino hacer que la palabra sea real. Lo irreal sólo está en el mal uso de la palabra en el mal uso de la escritura”. (Roa Bastos, 1974, p. 67).

<sup>21</sup> Patiño también aprenderá del Supremo que, al copiar sus dictados en la propia escritura los refleja necesariamente, y ambos desaparecen al contemplar un tercero esas imágenes: “Únicamente se puede hablar de otro. El Yo sólo se manifiesta a través de ÉL. Yo no me hablo a mí. Me escucho a través de él. [...] Escribir es despegar la palabra de uno mismo. Cargar esa palabra que se va despegando de uno con todo lo de uno hasta ser lo de otro. Lo totalmente ajeno. (Roa Bastos, 1974, pp. 65 y 67).

mismo relato que son historia; el Dios cristiano, el Kará-Guasú y el hombre, los tres mito, leyenda y palabras<sup>22</sup>.

### III

Dice Roa Bastos que, al escribir *El fiscal* realizó un “acto de fe”. Novelaba otra vez una utopía cercando el “no-lugar” y el “no-tiempo” de un “espacio imaginario”. También quiso bucear en los “enigmas del universo humano”: perseguía “lo real desconocido”. Así justifica y da significado a una escritura que atribuye a un proscrito de nombre y cuerpo seudónimos, en busca de su verdadera y única identidad, en caso de haberla tenido<sup>23</sup>.

A semejanza de tantos, Félix Moral es un exiliado que anota sus propias vivencias y obsesiones<sup>24</sup>. En su particular desarraigo, guarda memoria de una Guerra Grande, alimenta recuerdos, traza un proyecto magnicida en contra del alemán Stroessner y cuenta el fracaso de su aventura utilizando estrategias de narrador<sup>25</sup>. Su escritura responde al “juego de los signos y de las significaciones” buscando en la oscura sombra de un lenguaje “civilizado” y atendiendo a los ecos de unos testigos que hablan con su propia lengua. Para Félix-Roa, escribir “consiste en movilizar el tropismo de los signos”:

... esta propiedad se manifiesta no sólo en los dominios del lenguaje literario sino también en todos los campos que necesitan la virtud iluminadora del símbolo: mitologías, cosmogonías, ciencias del hombre, de la naturaleza, del cosmos: desde las ciencias infusas del pasado a las ciencias exactas del presente (exactas en la medida en que incluyen el margen de inexactitud e incertidumbre que no las desmiente sino que las completa).

Los cuadernos que ha escrito Félix Moral tienen a Jimena como único destinatario. Ella es la que sabe incluso aquello que ignora él, sufriendo ambos

<sup>22</sup> José Gaspar Rodríguez de Francia es un personaje histórico fundacional; gobernó en Paraguay entre 1816 y 1840, bajo una férrea dictadura; testimonios, biografías y múltiples documentos de archivo, guardan memoria de su existencia real. Como Supremo, Francia es un mito, una leyenda con atributos mágicos de su propia divinidad, encarnados bajo palabra.

<sup>23</sup> El mismo autor decide confesar todo eso al introducir su relato. Añade Roa que fue su propósito escribir sobre “una de las tiranías más largas y feroces de América Latina” y que, por circunstancias no exclusivamente literarias, destruyó su novela, fraguando, en apenas cuatro meses, una versión distinta (Roa Bastos, 1993, p. 8).

<sup>24</sup> Así toma conciencia Félix Moral de un exilio que, sobre todo el político, destruye almas y es “una plaga universal. La humanidad entera vive en el exilio”.

<sup>25</sup> La memoria histórica, vivencias personales y detalles obsesivos de Roa tienen su correlato literario en los cuadernos de notas que atribuirá el mismo autor a Félix Moral, enfrentándose ambos, en la realidad y desde la imaginación, al tirano que gobernó en Paraguay entre 1954 y 1989: Stroessner, a quién apodaron *Tembeo* y sería “el caníbal más salvaje de los que se han enseñado con este país”. Las digresiones anotadas por Félix Moral incluyen, junto a su toma de conciencia como exiliado, la forma de planear y realizar el asesinato del tirano y la preocupación de buscar un estilo sin artificios literarios, desvelando así, con la “engañosa memoria del presente”, ciertos “recuerdos y presentimientos no del todo nítidos”. Félix escribe “con el carácter abrupto, deshilvanado, de vaga espontaneidad, que tienen las cartas escritas al apuro de un momento de gran tensión emotiva, o el hablar de alguien que intenta narrar un mal sueño del que ha olvidado lo principal salvo la angustia inexpresable” (Roa Bastos, 1993, p. 25). Intenta desvelar sus confidencias no desde un yo, “siempre engañoso y convencional”; mejor en forma de “carta ‘póstuma’” o de “un largo relato oral”.

una “fiebre intensa y poderosa, que encuentra en su ardor su propia calma” (Roa Bastos, 1993, p. 19). Esa mujer buscaba en códices antiguos la “cuarta dimensión del pasado precolombino, el sentido del sacrificio y de la muerte en los pueblos vencidos” (Roa Bastos, 1993, p. 47)<sup>26</sup>. Creyó descubrir entre los viejos mitos centroamericanos la dimensión de un tiempo y un espacio claves para interpretar el mundo. Supo que “nuestra mente racional no descifrará jamás este misterio – decía-. Pero es reconfortante pensar que la cultura sólo es el cultivo de las diferencias entre los grupos humanos en su relación con la naturaleza. En su “animoso cosmogónico”, ya supieron las culturas primitivas del “origen y la edad del universo cuyo rostro se reveló para ellos en la abstracción del cero, en la materia del tiempo formando parte del espacio inmaterial”. A los mayas debemos esa forma de interpretar el mundo, que los guaraníes también manejan:

Para ellos, las “hermosas palabras del principio” inauguraron el tiempo juntamente con la creación del mundo por el Primer Padre-Último-Último Primero. Jimena estuvo en Paraguay recorrió las rutas de peregrinación, los confiscados territorios y lugares sagrados de las antiguas etnias, que hasta ahora vagan por ellos, perseguidas y diezmadas en su éxodo interminable (Roa Bastos, 1993, p. 48).

La tierra de Paraguay aún conserva el rastro indígena de una “cultura condenada”, viva en la memoria de su gente. Noticias llegaron a Jimena en voz anciana de una guaraní:

Le contaba los casos y las cosas de antes y de siempre, cuentos y leyendas, como si se trataran de pequeños milagros cotidianos que se estaban produciendo en ese mismo momento. La anciana desdentada [...] no sabía escribir, no demostraba sufrir acaso hasta se había olvidado de morir. Pero sabía de esas cosas del otro lado de la vida (Roa Bastos, 1993, p. 65).

Aquella otra mujer, al igual que las de su mismo pueblo, carecen ya de nombre, lazos familiares y chozas en las que guarecerse.

Bajo el sol de fuego que incineraba sus sombras habían regresado al primitivo misterio de la oscuridad del anonadamiento, del olvido. No parecían necesitar otra cosa que el alma Pero aún *eso* habría resultado un estorbo para sus cuerpos en los que milagrosamente se mantenía el ardor de la vida (*ibid.*).

Contemplan su realidad en sueños. Ahí ya está “lo que pasa antes de que esté pasando”, visiones más pesadas que la piedra “-contaba Jimena que la anciana le había dicho con la voz temblorona-. Entonces hay que pegar el oído a esa piedra que cada uno lleva adentro y saber su secreto (Roa Bastos, 1993, p. 66).

\*\*\*

---

<sup>26</sup> Entre los pueblo maya, el tiempo era “...el rito del sacrificio pero también la piedra sacrificial; los movimientos ceremoniales de matemática exactitud coreográfica, los ritmos, las voces, los cánticos guturales, pero también el espacio de las ceremonias; la sangre corriendo sobre la piedra, pero también la duración del fuego, las figuras de las volutas de humo a la luz de la luna (Roa Bastos, 1993, pp. 47-48).

Augusto Roa Bastos interpreta su historia del Paraguay mediante una escritura forjada en tiempos de la colonia, sometida por varias dictaduras, lejos de coartadas y traiciones *civilizadoras*. De los clásicos aprendió el tono épico y el buen uso de los mitos; debe a los jesuitas un proyecto ecuménico sin concluir, que no legitima su “patológica interpretación” durante más de un siglo. Acusa de su exilio a Morínigo; de su trasterro a Stroessner. Debe a Cervantes un sólido quehacer literario; aprecia de Freud su teoría del inconsciente; también conoce la dimensión metafórica de una lengua “civilizada” y el simbolismo del habla indígena, conservada entre unos pueblos irremediamente condenados al exterminio. Eso cuenta Roa, un paraguayo-guaraní, desde las ruinas y con esperanza: “Desaparecen las razas y las culturas, las selvas se convierten en desiertos, pero los mitos esenciales sobreviven para crear seguramente nuevas razas y culturas a su imagen y semejanza” (Roa Bastos, 1993, p. 82).

### Bibliografía

- CENTURIÓN, Carlos. *Historia de las letras paraguayas*, vol. II, Editorial Asunción, Buenos Aires, 1948.
- MALDAVSKY, David. *Reportaje y autocrítica* (entrevista) en A. SICARD, F. MORENO, (coords.), *En torno a Hijo de hombre de Augusto Roa Bastos*, Centre de Recherches Latino-Americaines de l'Université de Poitiers, Poitiers, 1992.
- ROA BASTOS, Augusto (ed.). *Introducción, Las culturas condenadas*, Siglo XXI. América Nuestra, México, 1978.
- ROA BASTOS, Augusto. “Del buen uso de los mitos” en *Anthropos, Suplementos. Antologías Temáticas*, nº 25, abril, 1991.
- ROA BASTOS, Augusto. “El autor habla de su novela” en A. SICARD, F. MORENO, (coords.), *En torno a Hijo de hombre de Augusto Roa Bastos*, Centre de Recherches Latino-Americaines de l'Université de Poitiers, Poitiers, 1992.
- ROA BASTOS, Augusto. “El Génesis de los Guaraníes (Leyenda de la creación y destrucción del mundo, tomada del original de Nimuendajú Hunkel)” en “Revista del Ateneo Paraguayo”, VI, 20, 1948.
- ROA BASTOS, Augusto. “Entre lo temporal y lo eterno” en *Anthropos: Boletín de Información y Documentación*, 25, 1991b.
- ROA BASTOS, Augusto. “Freud y a problemática del tiempo” en *El País*, Asunción, 10 de mayo de 1945.
- ROA BASTOS, Augusto. “La narrativa paraguaya en el contexto de la narrativa hispanoamericana actual” en A. SICARD, F. MORENO, (coords.), *En torno a Hijo de hombre de Augusto Roa Bastos*, Centre de Recherches Latino-Americaines de l'Université de Poitiers, Poitiers, 1992b.
- ROA BASTOS, Augusto. “Nota del autor” en Id., *Hijo de hombre*, Ediciones Alfaguara, Madrid, 1985.
- ROA BASTOS, Augusto. “Una cultura oral” en *Anthropos. Suplementos. Antologías Temáticas*, 1991c.
- ROA BASTOS, Augusto. *El fiscal*, Anagrama, Madrid, 1993.
- ROA BASTOS, Augusto. *Hijo de hombre*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1960.
- ROA BASTOS, Augusto. *Yo el Supremo*, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 1974.

**Paco Tovar Blanco** es catedrático de literaturas hispanoamericanas en la Universidad de Lleida. Entre sus numerosas publicaciones destacan “Contrapuntos. Veinte fugas hispanoamericanas en clave literaria (Alicante, 2002) además de varios artículos en revistas.

**Contacto:** ptovar@filcef.udl.cat

**Recibido:** 15/09/2016

**Aceptado:** 24/11/2016